

Núm. 84. 3ª EPOCA. (6 qtos.) 683  
**EL PROCURADOR GENERAL  
DEL REY Y DE LA NACION.**

---

*Martes 23 de Agosto de 1814.*  
S. Felipe Benidío Conf. VIGILIA. = Quarenta Horas en el Con-  
vento de S. Francisco el Grande.

VIVA FERNANDO.

*Conciliacion entre el Procurador General y la Atalaya  
sobre el regreso de los regulares á sus casas.*

Es muy extraño, Sr. Procurador, y no menos perjudicial, que dos héroes animados de un mismo espíritu por la justa causa del Rey y de la religion riñan por pequeñas cosas; quando realmente no es diversa sobre ellas su opinion, y ambos conspiran á los mismos fines; pero por degracia hemos visto una desunion que casi ha llegado al término de desafiarse y romper lanzas por cosas de poco momento, que aunque no sean capaces de separar á uno ni á otro del empeño con que felizmente han combatido á los enemigos del orden, y perversos novadores, puede entibiar su teson á introducir la discordia, que al fin los distraiga de su principal objeto, y queden los perversos en mayor libertad para promover sus ideas.

El Procurador General en su número 47 de la 3ª época se queja amargamente de los regulares, que no haciendo el debido aprecio de los benignos decretos de S. M., y como olvidados de las obligaciones de su instituto, no han volado á recogerse en los claustros, y permanecen sin el hábito de su orden, ó sirviendo economatos, capellanías y otros destinos aun menos análogos á su profesion, y el editor de la Atalaya en uno de sus números se queja amargamente de la que considera invectiva contra los regulares, y desahoga su resentimiento en términos demasiado agrios.



No puedo persuadirme que el Procurador dexé de conocer y confesar, que el mayor número de regulares ha obedecido gustoso y considerado un beneficio particular de nuestro amado Monarca el reintegro en sus conventos y propiedades, y que los defectos que le incomodan, y de que los redarguye son de muy pocos que nada deben influir en el concepto de sus respectivos cuerpos.

De esta misma verdad considero penetrado al editor de la Atalaya, y que mas le ha podido irritar la generalidad con que se explica el Procurador, suponiendo criminales á muchos regulares, que realmente no lo son que su acusacion misma.

Es indudable, porque todos lo vemos, que varios religiosos permanecen con el traje de seglares y sin practicar diligencia alguna para restituirse á sus conventos; otros lo rehusan con pretextos frívolos, y no son muy pocos, los que habiendo gustado la libertad del siglo pretenden volver ó permanecer en él por medio de una secularizacion acaso injusta, sin acordarse de que, *nemo mitens manum suam ad aratrum et aspiciens retro aptus et regno Dei*, de los quales no podrá decir la Atalaya que son injustamente acriminados.

Otros hay de quienes los señores obispos han echado mano para servir economátos, capellanías ú otros beneficios eclesiásticos, á quienes injustamente redarguye el Procurador, porque aunque realmente sea un exceso extraer de los claustros á los religiosos para que sirvan semejantes ministerios, no lo es colocar en ellos á los beneméritos religiosos, á quienes la violencia ha arrojado del claustro, ni que permanezcan en ellos, quando la necesidad del pueblo lo exige; este es efecto de otro desórden mucho mayor, que hace no lo sea, ó sea muy tolerable el tal servicio de los regulares.



Si el Sr. Procurador General tuviese bastante habilidad y facultades para crear de pronto, y proveer á toda la España de ministros eclesiásticos seculares capaces de suplir dignamente la falta de párrocos, ó la necesidad de coadjutores en el desempeño de su ministerio, seria un abuso intolerable que lo ejerciesen los regulares, y estos deberían cesar en él recogiendo á sus conventos; pero no siendo así no es tampoco un desorden intolerable en los religiosos que lo exerçen permanecer con este objeto fuera de sus conventos. Dexe V., Sr. Procurador, que el tiempo y las sábias disposiciones de un Concilio Nacional proporcionen el número suficiente de eclesiásticos seculares, para servir el ministerio parroquial y otros de la iglesia, y entonces vendrá bien que V. acrimine á los regulares que los sirvan, abandonando para ello el claustro, y redarguya á los prelados que se los confían.

En el ínterin seamos consiguientes, y si hasta ahora ha tratado V. á los regulares con la consideracion que merecen y exígian las circunstancias de la nacion, no abandone V. tan sanos principios, ni dé motivo en su modo de explicarse á que la Atalaya se exâspere y le redarguya.

Asuntos de mayor interes piden imperiosamente el zelo y actividad de uno y otro; las apreciables circunstancias de nuestro amado Monarca, los deseos que le animan por el bien de sus vasallos, de que tan repetidas pruebas nos está dando, deben ocupar la atencion de ustedes, y es preciso que empleen sus talentos para promoverlos.

Es demasiado notorio que á la par de las benéficas intenciones del Monarca, se encuentran las diabólicas intenciones de sus enemigos para impedir las, y que introducidos donde no debieran, las entorpecen con sus intrigas, é impiden los grandes bienes que debieran producir.



El filosofismo jacobino, y el suspicaz é hipócrita jansenismo, multiplican sus esfuerzos, y han penetrado muy adentro del gobierno; ellos sostienen demasiados agentes, y promueven quanto les es posible á sus cooperadores, y mientras no se descubran sus fatales intrigas, mientras los inficionados de una ú otra tengan algun influxo en el gobierno, en la provision de empleos de todas clases, ó en la determinacion de asuntos de comun interes, ni habrá seguridad en el trono, ni se podrá conservar la union tan necesaria para la pública felicidad, ni las mas sanas intenciones del mejor de los Monarcas conseguirán su deseado intento.

Levante V. el grito, Sr. Atalaya, y siguiendo uno y otro sus verdaderos principios y sentimientos empleen sus poderosas armas contra estos monstruos: descúbranos donde quiera que se hallen; manifiesten al Soberano sus intrigas, hasta que no quede uno donde pueda hacer daño, y libres los empleos y oficinas públicas de semejantes monstruos, las rectas intenciones de S. M. se cumplan, y la nacion disfrute la felicidad de que tanto necesita.

*Copia de las órdenes falsas con que en nombre de S. M. intentaron los enemigos de la patria y del Monarca hacer pasar por las armas al benemérito capitán General el Excmo. Sr. conde del Abisbal.*

Ministerio de Guerra. Reservadísimo baxo pena de la vida á todos lo que deban enterarse de su contenido.

El Rey se ha servido mandar, que en el momento que haya V. S. abierto este oficio, disponga que el oficial general de mas graduacion que se hallare con mando sobre las tropas que hubiere en esa plaza, se presente en la casa de V. S. sigilosamente, y allí instruidos ambos del contenido de esta Real orden convoquen inmediatamente á todos los gefes



de los cuerpos que se halláren en ella, con el mismo sigilo, prudencia y reserva, baxo de la misma pena de la vida, y juntos todos conferenciarán solo sobre el modo de prender al Excmo. Sr. D. Enrique de O'Donnel, ocupándole todos sus papeles, sin permitirle hablar una sola palabra, ni aun con los individuos de su misma familia, y trasladándolo en el mismo instante con toda la precaucion al parage que se crea mas á propósito para la seguridad de su persona. Luego que se halle en dicho sitio, el referido oficial general que dirija esta operacion, abrirá el adjunto pliego, y no ántes; por ser así la voluntad de S. M. que debe ser puntualmente obedecida.

El Rey me manda decir, que dicho general de mayor graduacion de esa plaza, V. S. y todos los Gefes de los cuerpos que han de concurrir á la execucion de esta su Real orden obtendrán el ascenso inmediato al grado que actualmente obtienen: pues aunque S. M. está persuadido que ninguno de dichos Gefes necesita estímulos para executar sus órdenes, sin embargo es su Real voluntad no dexar sin recompensa las acciones, que (como esta) han de salvar la nacion con el exemplar castigo de los culpables.

S. M. ha determinado que esta su Real orden no se remita á V. S. por extraordinario, como requeriria la naturaleza é importancia del asunto, para no dar lugar á la extrañeza que deberia causar en el público esta determinacion; y al mismo tiempo para evitar que se tomen medidas de defensa, ó invasion por parte de los traydores.

El Rey prohíbe absolutamente el hacer reflexiones, ni interpretaciones sobre el contenido de este oficio hasta que se haya executado lo que expresa en el adjunto; en la inteligencia de que á V. S. y á los demas Gefes arriba nombrados les hace S. M.



responsables de la execucion de estas órdenes , advirtiéndoles , que si ellas no son executadas puntual y exáctamente , tengo tomadas de su Real órden todas las medidas correspondientes para que á todos se les quite inmediatamente la vida. = Dios guarde á V. S. muchos años. = Madrid 28 de Junio de 1814. = Francisco de Eguia. = Sr. Teniente de Rey de Sevilla.

*Ministerio de Guerra.*

De órden del Rey dispondrá V. S. que D. Enrique O-Donnell (ánten conde del Abisbal) sea pasado por las armas , haciendo que esta justicia se execute por la espalda , como se acostumbra con los reos de traicion á la patria , y sin concederle mas tiempo que el de una hora.

Inmediatamente , despues de verificada la execucion , hará el general mas caracterizado poner en libertad á todos los que se hallan arrestados por opiniones políticas ; disponiendo inmediatamente la impresion y publicacion en toda la comprehension de esa Capitanía General de estas dos órdenes , para que los pueblos vean quales son las benéficas intenciones de un Monarca que solo desea la felicidad y libertad que esta nacion heroyca se ha adquirido ; y conozcan al mismo tiempo que á un Rey no se le engaña impunemente.

Asimismo se dispondrá (en el mismo instante que esta órden sea abierta) que toda la administracion pública vuelva al mismo estado que tenia el dia 3 de Mayo último : Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Junio de 1814. = Francisco Eguia. = Al general que lo haya abierto.

*Continuacion á las órdenes*

Ya sabeis, fieles Sevillanos, que todo ha sido una trama de la malicia mas consumada. La España, por nuestra desgracia abrigo en su seno á unos



monstruos que deshonran le humanidad. La hipocresía les prestó algun tiempo su máscara para encubrir con ella sus crímenes y malvados designios, y con este artificio infame lograron seducir á algunos incautos, que creían ver en ellos á unos benéficos defensores de sus derechos, y á los ilustradores y amigos del pueblo; pero su mismo furor les precipita ya á dexar el disfraz que disimulaba su horrible sistema, y aparecen en su propio aspecto á nuestros ojos.

¿Qué demuestran las señales que ellos mismos nos ofrecen? ¡traidores! ¡asesinos! Corred á los abismos y sepultaos para siempre en ellos con las furias que os agitan contra la quietud de los hombres. ¿Llegó vuestra necia temeridad á creer que sosteniendo una guerra contra el cielo sujetariais á la fuerza de vuestra maldad la inefable justicia de un Dios vengador?

¿Os habiaís propuesto trasladar á la tierra el desorden y confusion del averno, y sentar en el mismo vuestro imperio y vuestro trono? ¿Aspirábais á otra cosa, quando ofreciendo *felicidad*, nos queriaís conducir por la senda de los delitos mas espantosos al término infeliz de la sangrienta anarquía?

¡Temblad, malvados! La Providencia nos protege, y descubre vuestras cábalas infernales; los hombres os conocen ya; y el universo entero solo en vuestro total exterminio cree que puede encontrarse la esperanza de felicidad y de paz.

Tal era, repetiremos, el infame proyecto en que estos fieros verdugos cifraban las suyas: dexar á un tiempo á todas las provincias de nuestra España sin cabezas ni gefes: conmover á los pueblos á vista de los atentados inauditos en las naciones mas bárbaras, que á nombre de un Monarca justo, pensaban executar, y aprovechar por último el pasmo y horror de las almas sensibles para declamar en todas



partes contra el Rey, y hacerlo pasar en concepto de un tirano. Si tal hubieran conseguido, su triunfo era casi asegurado.

Abrid vosotros los ojos, españoles, algun tiempo deslumbrados, y ved el plan de los enemigos de todo lo bueno. Ni creais mas á las palabras, sino juzgad de los hombres por sus obras, y vuestro error primero os prevenga contra las funestas consecuencias del segundo. Vuestra libertad, vuestros bienes, vuestros mas caros objetos, serian cebo á la tiranía de estos hombres detestables si lograsen realizar sus deseos. Mirad esa Francia infeliz en los dias de su mayor confusion.... ¡Ah! en tiempo se anunciaron al pueblo los desastres que no quiso creer, y después lamentaba quando no le restaba otro partido que sufrirlos, sepultando en el pecho sus ayes. No faltó quien hablase con aquella firmeza y carácter con que nosotros lo hacemos, sin que nos hayan arredrado peligros, ni sean capaces de detenernos las amenazas; pero aquel heroyco zelo se graduaba de ligereza ó de un fanatismo exaltado. No quiera Dios que á nuestros fieles anuncios se dé jamás semejante calificacion: entonces serian ociosas nuestras tareas; y no siendo ya tiempo de escribir, ni de repetir avisos, comenzariamos á llorar los males, que iban en breve á sumir en desorden nuestra patria.

*Inquisicion, Señor y política*, os pide el clamor comun: en estos dos objetos está cifrado el consuelo de los buenos, y el temor y castigo de los malos; y ellos son por tanto el medio único que puede asegurar la pública tranquilidad.

FOR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.